



Juntos en la Esperanza y la Compasión: Una Revolución de la Ternura

PARTE I:

Esperanza basada en la SOLIDARIDAD

Nos hemos reunido aquí en la Ciudad de México, parece que después de un largo período de espera para que sucediera este evento, extraños el uno para el otro en la noche de nuestra primera reunión del 5 de julio, ahora salimos como amigos, como hermanos y hermanas. Nos hemos unido en un mundo y una iglesia en crisis, caos y confrontación con poderosas fuerzas desatadas en los últimos años: una pandemia global, una revolución tecnológica, desastres climáticos, divisiones políticas de todo tipo. Dondequiera que estemos en el mundo de RJM, a veces nos encontramos soportando largos períodos de oscuridad. Sin embargo, continuamos confrontando esta oscuridad, a través de nuestro servicio de educación en sus muchas y variadas misiones. Al descubrir nuevas formas de vivir y aprender, ofrecemos un destello de luz a aquellos afectados por algunas de las realidades globales más oscuras. Pero también nos hemos enfrentado a algunas preguntas duras y reales sobre lo que nos está pasando a nosotros, a nuestras comunidades, iglesias, planeta. Nos preguntamos: ¿Qué está diciendo y haciendo Dios? ¿Dónde está nuestro Dios, mientras esperamos, velamos y trabajamos?

Hemos venido aquí juntos porque nosotros, con Claudina y el Papa Francisco, somos parte de una revolución que comenzó en Cristo crucificado.

“Proclamamos tu muerte”, decimos en la Aclamación Eucarística. El amor busca la comunión, por eso vino, hasta nuestra más profunda oscuridad, hasta ese grito terrible: “¿Por qué me has abandonado?”

Y de ese grito salió la luz y la vida que las tinieblas no pudieron vencer:

“Profesamos tu resurrección”.

El misterio pascual de Jesucristo arrojando fuego sobre la tierra es nuestra entrada a esta revolución. Es Una Revolución de Esperanza proclamada por todas partes en la Buena Noticia de Jesús, el Evangelio.

- Hemos sido llamados a dar testimonio de esa esperanza como aprendices y educadores, en la solidaridad, la ternura y la compasión. Nuestros tiempos piden la gracia de una Revolución del Corazón, mientras buscamos nuevos caminos. A veces, “esperamos contra toda esperanza” que Dios nos esté guiando JUNTOS hacia un futuro “más allá de todo lo que podamos pedir o imaginar”. Esta es la única esperanza que ofrece a la humanidad una luz más fuerte que la oscuridad y nos ofrece a cada uno de nosotros el don de la paciencia y la confianza revolucionarias. Con María, estamos llamados a decir Sí al futuro de Dios dentro y entre nosotros: “bienaventurado el que creyó en las promesas que Dios le hizo”. (Lucas 1:45) María nunca vio el cumplimiento de esas promesas. María: una mujer, desconocida y pobre, verdaderamente modelo de paciencia revolucionaria... ¡esperanza revolucionaria!





Nos recuerda el Papa Francisco, construir un futuro de esperanza comienza así: una semilla, una pequeña cantidad de levadura, una sola persona: “Un solo individuo es suficiente para que exista la esperanza, y ese “solo individuo” puedes ser tú”. Pronto otro TU, y otro TU, y pronto, estos TU son un “NOSOTROS”. Y cuando los “NOSOTROS” comienzan a actuar juntos, se convierte en un “NOSOTROS”. Una vez que hay un “NOSOTROS”, la revolución del corazón está en marcha.

Aquí estamos. . . tú, y tú, y tú, y yo. NOSOTROS hacemos un camino revolucionario de esperanza caminando juntos. Necesitamos compañeros. Los encontramos en el Evangelio, en Claudina y las primeras hermanas, y entre nosotras. Si nuestro servicio e instituciones educativas van a ser transformadores, deben basarse en ESTA esperanza revolucionaria.

¿Cómo es una revolución así? ¿Cómo surge ?

- El Papa Francisco nos recuerda un primer paso --- Debemos restaurar nuestras CONEXIONES con nuestras tradiciones, entre nosotros, especialmente con aquellos que NO son como nosotros, y con nuestra Madre Tierra abandonada y abusada. Estamos invitados a mirar más allá de nosotros mismos, ir más allá de nuestras "zonas de confort" en la familia, la comunidad y la educación, para unirnos a esta revolución mundial, nunca solos, sino JUNTOS: en solidaridad, en ternura, con compasión.

El servicio a los demás es ante todo un acto de esperanza, una esperanza marcada por la solidaridad, una “cuestión de amor y responsabilidad transmitida” de generación en generación. ¿Cómo podemos aprender y enseñar el mensaje fundamental de que TODOS estamos conectados? La revolución de hoy exige una restauración de las relaciones sanas. En un mundo que sufre los dolores del aislamiento, el miedo y la desconfianza, nuestro servicio debe ofrecer una renovación del tejido en todas nuestras relaciones, con las personas, con otras criaturas y con el planeta, como condición para superar una “cultura del descarte”.

Cuando los productos y el impacto de las nuevas tecnologías se vuelven más centrales para nuestras sociedades que las personas, podemos llegar a ser como el rico de la parábola del Evangelio. Podemos dejar de ver a los demás como nuestra familia, especialmente a los que están en los márgenes de nuestras vidas, nuestros “círculos”, nuestras fronteras nacionales o eclesiales. Cuando Jesús miró a la multitud, “vio su propio cuerpo”.

Cuando miro a una multitud de personas, ¿qué veo?

¿Cómo me siento cuando veo las noticias en la televisión ?

- Hoy en día, es más fácil que nunca mostrar los acontecimientos del ancho mundo en una pantalla del tamaño de un teléfono celular, pero ¿qué diferencia hace eso en términos de intimidad? ...pertenencia? ... cuidarse unos a otros? ¿Hemos perdido el sentido de estar íntimamente relacionados unos con otros, una comunidad con fuertes lazos, necesidades y sentimientos mutuos? La indiferencia emocional y cultural puede cegarnos ante la tarea más importante que tenemos por delante: la creación de una nueva humanidad que lleve el dolor de los demás como propio, en verdadera solidaridad, superando el aislamiento, el desplazamiento o el resentimiento.





- Solo tenemos que recordar la relación de Jesús y la mujer samaritana para ver cómo Jesús desafió las normas que promovían la segregación cultural. -- O -- podemos imaginar la sorpresa de Zaqueo, "el forastero", "el recaudador de impuestos despreciado", cuando Jesús lo miró en el árbol y le hizo señas para que se uniera al grupo. ¿Quién, yo? ¿ **Me quieres** como parte de TU grupo? Finalmente, la historia que Jesús contó del Buen Samaritano. De manera profunda y gráfica, proporciona un modelo de cómo actuar cuando nos encontramos con el dolor del extranjero. "La parábola nos muestra cómo una comunidad puede ser reconstruida por mujeres y hombres que se identifican con la vulnerabilidad de los demás, que rechazan la creación de una sociedad basada en la exclusión, y que están dispuestos a dejar de lado sus propios planes y actuar como vecinos , levantando y rehabilitando a los caídos por el bien común" (*Fratelli Tutti* , 67).

En el corazón de nuestro servicio, estamos llamados a promover una cultura de conexión que tenga como hilo conductor "el valor y la dignidad de cada persona en su belleza única". Este hilo se abre paso más allá de lo familiar y lo cómodo para incluir en el tejido, a los que están al margen .

Con el poder que emana de la resurrección de Cristo, nos convertimos en parte de una revolución de esperanza, trabajando juntos para construir un futuro que incluya a todas las personas y demás criaturas.

20 minutos para reflexionar y escribir:

- *¿Alguna vez me he sentido excluido? ¿Qué sentí? ¿Cómo actué?*
- *¿Quiénes o qué son esos (individuos, grupos) que serían parte de mi "cultura del descarte"? (p. ej., ¿aquellos individuos o partes de la creación que no importan en mi vida? ¿a quienes no veo, no quiero ver?)*
- *¿Qué puedo hacer para promover una cultura de conexión?)*

PARTE II:

Una revolución de la ternura y la compasión

La ternura es una de las palabras favoritas de nuestro Papa para describir a Dios, el buen cuidado pastoral y la forma en que estamos llamados a amar; escribe y habla de una "revolución de la ternura".

Este mismo Cristo que vino a echar fuego en la tierra es quien nos llama a su amada comunidad: "No os he llamado siervos, sino amigos" (Jn. 15, 15). Él es el que se conmovió más profundamente por la muerte de su querido amigo, Lázaro, el que se unió a una multitud de dolientes junto a la cama de una niña que se creía muerta, la tomó suavemente de la mano y le dijo: "Niña, levántate" (Mc 5, 41).

A lo largo de su vida, y en su presencia muerta y resucitada, el Señor es un amigo tierno y amoroso.





Está libre de cualquier necesidad de juzgar o condenar; más bien, cuando se encuentra con otro, extiende la bienvenida, la bondad, la ternura, e invita a cada uno que encuentra a una nueva vida. “Cuando nos sentimos verdaderamente amados, somos llevados a dar ese amor a los demás”.

Cómo surge esta ternura?

Hago una pausa para compartir con ustedes una historia que les puede resultar familiar: una antigua leyenda del Talmud que relata un diálogo entre un rabino con Elías, el profeta.

Nuestra historia nos dice que el Mesías está herido y, sin embargo, listo para servir.

Nuestra revolución debe comenzar con una autoconciencia cada vez más profunda de nuestras propias luchas personales, nuestra necesidad de nuestra propia comprensión bondadosa y apoyo compasivo, de Dios y de los demás. Debemos reconocer y ser dueños de nuestras heridas. Sin esto, somos eliminados de la vida de los demás y serviremos desde un lugar de poder y condescendencia. El poeta sufí Rumi nos enseña a acoger nuestra debilidad como un espacio necesario para la comprensión, la compasión: “La herida es el lugar por donde te penetra la luz”.

Si vamos a ser “líderes” en la fe, debemos entrar en la tierra oscura y peligrosa de nuestra propia debilidad y necesidad. Solo entonces podemos contarles a otros lo que hemos visto y tocado, cómo hemos sido sanados.

Esto es especialmente importante para los jóvenes a los que servimos. Necesitan reconocer en sus maestros, acompañantes, pastores, a aquellos que han luchado con el dolor y las limitaciones personales, pero que pueden hablar palabras de compasión y ofrecer un mensaje que suena familiar y real. Aprenderán mejor del testimonio de un “sanador herido” que no necesita huir de sus miedos, limitaciones e inseguridades.

El servicio en este contexto no significa tener un plan predeterminado de "talla única", sino encontrarse con cada persona donde se encuentra como un socio compasivo, ofreciendo canales a través de los cuales las personas pueden aclarar sus propias experiencias y descubrir su propia relación personal con Dios.

La ternura parte de una experiencia de corazón herido o quebrantado que llega a nuestros ojos, oídos y manos. Solo entonces podemos verdaderamente VER al otro, ESCUCHAR al otro, SENTIR su dolor como propio. Solo así podremos ESCUCHAR las voces de los niños, los pobres, los ricos y los que temen por el futuro. Sí, debemos reconocer nuestras heridas, suavemente, ---una a la vez. Entonces armados con esta ternura, nuestras manos y corazones pueden estar al servicio de los demás. Nuestro propio quebrantamiento y heridas se convertirán en una poderosa fuente de sanación.

Jesús ha resucitado verdaderamente, pero permanece con nosotros con las cicatrices de sus heridas en las manos, los pies y el costado. Cristo, ese Sanador Herido, nos llama a seguirlo en nuestro quebrantamiento, con tierna compasión por el otro. La ternura es el camino elegido por mujeres y hombres fuertes, no débiles. La ternura nunca es debilidad.





Como educadores que siguen a Jesús, María y Claudina, tenemos un derecho especial al servicio de la ternura. ¡Compasión! -- Ese regalo que recibió Claudina en el camino de regreso de su propio Calvario donde presencié la matanza de sus hermanos: “Perdona, Glady, como nosotros perdonamos”. **De su corazón herido y quebrantado, como el de Cristo en su cruz, recibió la fuerza y el coraje para caminar por el camino de la compasión.** Sería un camino difícil, un viaje hacia lo desconocido. Lo que ella experimentó claramente fue el sufrimiento de las pobres víctimas de su tiempo, lo que la llevó al llanto y al estremecimiento, y luego a la acción compasiva, con un tierno corazón de madre. El estilo de su respuesta a las heridas de su mundo se puede resumir en cinco palabras: fue **personal, práctico, preventivo, preferencial y providencial.** Estaba marcado por un AMOR tierno, compasivo, maternal, paternal.

“El único poder que puede dar sentido al futuro de nuestro mundo es el poder del amor misericordioso. . .” (Ícono de CT, p 7). Como seguidores de este camino, debemos preguntarnos nuevamente: ¿cómo damos testimonio de ese amor, la **compasión de Dios mismo**, en nuestras escuelas, clínicas, establecimientos de alimentación, talleres? . . en nuestras relaciones con estudiantes, clientes, colegas, padres. . . con la gran comunidad de naciones, con este querido planeta que todos llamamos hogar?

Termino esta segunda sesión con palabras del poeta Leonard Cohen, “Anthem”

“Suenen las campanas que aún pueden sonar;

Olvida tu ofrenda perfecta.

Hay una grieta en todo,

así es como entra la luz”.

20 minutos para reflexionar y escribir:

- De esta sección, ¿qué es lo que más me emociona?
- ¿Estoy en contacto con mi propia historia de ser herido? ¿Herida curada o en proceso?
- ¿He escuchado o sentido un llamado más profundo para mí? ... para aquellos a quienes soy enviado?

PARTE III:

Ve a prender fuego al mundo

Ignacio a menudo terminaba sus cartas a los jesuitas que iban a las misiones con la expresión *ite, inflammate omnia*— “ve, prende fuego al mundo”. “Establecer el mundo en llamas” !!! -- muy ambivalente -- ¡hasta aterrador!

¿Qué podría haber querido decir Ignacio?

¡El fuego destruye! Es una imagen perfecta para una revolución violenta. ¿Qué puede significar la imagen del fuego para nuestra “Revolución de la Ternura, nuestra revolución de esperanza y compasión”, siendo los revolucionarios aquellos que ponen sus propias heridas al servicio de los demás?

Encontramos nuestra respuesta en una de las primeras reglas de la Congregación de Jesús y María, la regla de 1821.





Cito de la Regla:

Las *Hermanas* de los *Sagrados Corazones* de Jesús y *María* recordarán a menudo estas palabras de Jesucristo: **“He venido a traer fuego a este mundo, y ojalá estuviera ya ardiendo!”** Ellas (las hermanas) se esforzarán por difundir este fuego que han sacado del Sagrado Corazón de Jesucristo, a los corazones de todos. (cita final)
Ya hemos dicho que la nuestra es una revolución del corazón. Hemos recordado el corazón roto de Claudina. Ahora comprendemos más profundamente que esta ternura nace en el corazón mismo de Jesús, traspasado y herido, que llega desde Jesús al corazón de cada uno. De allí a nuestros propios ojos, oídos y manos. Luego a encender la llama de nuestra revolución de ternuras.

A través de la oscuridad de los conflictos de hoy, todos y cada uno de nosotros hemos recibido esta llama del corazón de Jesús; no importa cuán pequeña sea la llama, seguirá ardiendo para vencer esa oscuridad.

Terminamos recordando palabras del comienzo del Evangelio de Juan:

“Al principio ya existía la Palabra
y la Palabra se dirigía a Dios,
y la Palabra era Dios.
Ésta al principio se dirigía a Dios.
Todo existió por medio de ella,
y sin ella nada existió de cuanto existe.
En ella había vida,
y la vida era la luz de los hombres;
la luz brilló en las tinieblas,
y las tinieblas no la vencieron.”

¡Que comience la REVOLUCIÓN! ¡VAMOS A INCENDIAR EL MUNDO!

